

Sefardies en una novela de Ivo Andri

Autor(en): **Alvar, Manuel**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Revue de linguistique romane**

Band (Jahr): **31 (1967)**

Heft 123-124

PDF erstellt am: **28.04.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-399411>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

SEFARDIES EN UNA NOVELA DE IVO ANDRIĆ

El Premio Nobel yugoeslavo ha dedicado una bella narración para contar la historia de *Un puente sobre el Drina*¹. Entre la abigarrada multitud que pulula por estas páginas aparece una pequeña comunidad sefardí.

Ya sería digno de comentario el encuentro en una ciudad yugoeslava de estos viejos españoles, pero los datos esporádicos de Ivo Andrić nos sirven para conocer un núcleo sefardí hasta ahora en el silencio : Vichegrado².

Vichegrado es una vieja y modesta población de Bosnia, muy cerca en la frontera servia, unos cien kilómetros al Este de Sarajevo, ciudad bien conocida en los estudios sefardíes³. La comunidad sefardí no debió ser muy credida : por los años de la Primera Guerra Mundial, la totalidad de los habitantes de Vichegrado no pasaba de los dos mil quinientos, y en esas calendas acaba la historia de Andrić.

La novela es una de tantas narraciones en la que un motivo cualquiera (una estación, una calle, un carnet de baile) sirve para contar la vida de los seres que sobre el motivo han incidido. Pero a diferencia de *El puente de San Luis Rey*, de T. Wilder, *Un puente sobre el Drina* es, no tanto la historia de unos seres a los que el azar liga en la muerte, sino la vida de un puente, que condiciona la existencia histórica de gentes abigarradas.

1. Edit. Reno. Barcelona, 1965. Traducción de L. del Castillo Aragón.

2. La Enciclopedia Espasa dice *Visegrad* y *El Atlas de Nuestro Tiempo, Višegrad* (según la ortografía correcta). El traductor de Andrić, adecúa la forma al fonetismo español, y su transcripción es la que sigo.

3. Cfr. K. Baruch, *El judeo-español de Bosnia*. RFE, XVII, 1930, p. 117, especialmente. De Sarajevo, dice el autor, proceden todos los sefardíes establecidos en Bosnia. En Brusa, había judíos españoles en 1547 (M. L. Wagner, *Dialectos Judeo-Españoles de Karaferia, Kastoria y Brusa*. « Hom. Menéndez Pidal », II, p. 201). « El dialecto de Kastoria se parece al de Bosnia mucho más que al de Salónica » (Wagner, *loc. cit.*). Al parecer los sefardíes de Bosnia proceden del norte peninsular (Asturias, Aragón, etc.), cfr. M. L. Wagner, *Caracteres generales del judeo-español de Oriente*. Anejo XII de la RFE. Madrid, 1930, p. 21.

Desde 1571 (o 1577), en que Mohamed-Pachá Sokolovich construyó las once arcadas bajo las que corre el río, hasta finales de la Guerra Europea, un ininterrumpido flujo humano va cortando las aguas del inquieto sendero. En un momento, Ivo Andrić hace aparecer a los sefardíes.

Los judíos españoles se asoman tarde en la narración, muchos años después de su asentamiento ¹, y coincidiendo con la ocupación austro-húngara del siglo XIX ². Veremos más adelante que los datos que el novelista facilita proceden de un conocimiento directo de las circunstancias. He aquí la primera referencia :

Como todos los sábados, los judíos de Vichegrado se reunieron en la kapia ³, llevando con ellos a sus hijos. Desocupados y solemnes, con sus pantalones de raso y sus chalecos de lana, tocados con su tez aplastado, de color rojo subido, celebraban escrupulosamente el día del Señor, paseándose a lo largo del río como si buscasen a alguien. Pero, la mayor parte del tiempo, mantenían ruidosas y acaloradas conversaciones en español, empleando únicamente el servio cuando juraban ⁴.

Este retrato puede ilustrarse plásticamente. En obras de Wagner ⁵ y de Molho ⁶ se han reproducido fotografías de sefardíes balcánicos : viejas estampas de comienzos del siglo XX en que, todavía, estaban vivos los trajes que Andrić describe. Por otra parte, sabemos que los judíos españoles no usaban el castellano en sus juramentos, al menos de modo directo ; tanto en los Balcanes ⁷ como en Marruecos ⁸, las imprecaciones se hacen en la lengua oficial, especie de eufemismo que no disuena agriamente en el español coloquial. En otros casos, recurren a perífrasis o alusiones con que atenuar los términos groseros ⁹.

La segunda referencia a los sefardíes se hace en la p. 241. Al incorpo-

1. Cfr. la nota 2, p. 269.

2. Vease, por ejemplo, la referencia cronológica de la p. 174 de la novela y después en la p. 237, y, sobre todo, la 277, que nos acerca a los albores del s. XX.

3. Terrazas simétricas que ensanchan el puente en su parte central (vid. pgs. 7-8).

4. P. 206.

5. *Caracteres generales*, ya citados, frente a las pgs. 32, 48 y 64.

6. *Usos y costumbres de los sefardíes de Salónica*. Madrid-Barcelona, 1950, frente a las pgs. 46 y 166.

7. Cfr. : « De todos los famosos y enérgicos tacos del español no hay uno sólo que se use entre los judíos de Oriente » (M. L. Wagner, *Caracteres generales*, p. 37).

8. Vid. J. Benoliel, *El dialecto Judeo-español marroquí o hakitia*. « Boletín Real Acad. Española », XIV, 1927, pgs. 202-206, reúne una buena colección de frases exclamativas en las que abundan sobre manera los términos hebreos o árabes.

9. M. L. Wagner, *Caracteres generales*, pgs. 50-52, y, antes, en las 34-38.

rarse Bosnia al Imperio Austriaco, la vida lánguida de Vichegrado sufrió una honda conmoción: « de igual modo que tras el ejército había llegado la policía, y tras la policía los funcionarios, tras los funcionarios se presentaron los negociantes » (p. 240):

Al lado de los judíos españoles, los sefarditas que vivían en la ciudad desde hacía siglos, ya que se habían establecido en ella poco tiempo antes de la construcción del puente, hicieron su aparición los judíos de Galitzia, los askenazi (p. 241) ¹.

Así, pues, la llegada de los sefardíes a Vichegrado fue poco anterior a 1570. Aparte del testimonio que Andrić facilita no tenemos datos ciertos del establecimiento de los judíos españoles en la ciudad; sin embargo, sabemos de su aparición en Bosnia y en este mismo año (1966) se conmemorará en Yugoslavia el cuarto centenario de su presencia ². Los actos jubilares se van a celebrar en Sarajevo.

Por último, en la p. 275 hay una tercera referencia a los sefardíes. Santo Papo, figura ocasional en la narración, chilla « con su voz ronca y acento español ». Por si no bastara, su imagen gesticulante es como un transplante « meridional » a la mesura y recato con que los judíos se comportan: abre los brazos « como si lo crucificasen » y se mueve por el puente creyendo « que estaba en la taberna ». Los años, atemperan los modales de Santo Papo: casi siete lustros más tarde lo volvemos a encontrar ³. Ahora — tierna y emocionadamente — Ivo Andrić nos lo muestra en la plenitud de su prosperidad, pero « continúa llevando el fez de color rojo cereza, único vestigio de su antiguo traje turco ». Santo sabe bien su oficio: comerciante y prestamista revive la figura de su padre, aunque en él se acaba todo un linaje. Las ciruelas comienzan a madurar y estamos en 1914; sin embargo, Santo Papo continúa entregando su dinero:

— *Cincuenta, cincuenta i ocho, sesenta i tres...* — murmura Santo, que cuenta en español (p. 381).

Andrić ha transcrito la conjunción copulativa tal y como suelen hacer los sefardíes balcánicos ⁴ y no de acuerdo con el español literario. Tene-

1. Los sefardíes balcánicos los consideran « muy inferiores a ellos » (Wagner, *Caracteres generales*, p. 46).

2. Sin embargo, en 1541 ya estaba atestiguada la presencia de sefardíes en Bosnia, vid. M. Levy, *Die Sephardim in Bosnien*. Sarajevo, 1911, pgs. 5 y 35, y K. Baruch, *art. cit.*, p. 117.

3. Pgs. 378-383.

4. Cfr., por ejemplo, diversos textos copiados o publicados por M. Grünwald (*Über*

mos, pues, en este sólo rasgo el testimonio de un conocimiento directo de la realidad sefardí : no solo se ha fijado el gran novelista en el color externo de la presencia, sino que su interés se ha vertido hasta las más pequeñas observaciones. Y aquí la literatura se hace vida, porque Andrić que fue diplomático en Madrid, no se ha dejado ganar por la forma « oficial » del español, sino que ha buscado esa íntima circunstancia que es — también — una parcela de su existir.

Permítanseme unos breves datos biográficos : Ivo Andrić nació en octubre de 1892 en Travnik (pequeña ciudad de Bosnia central) ; cuando el novelista tenía dos años, sus padres se establecieron en Vichegrado, donde el futuro escritor pasó toda su infancia y su primera juventud — estudió lenguas y literaturas en Zagreb, Cracovia y Graz (en esta última ciudad se doctoró en 1923) ; ingresó en el servicio diplomático (Bucarest, Madrid, Berlín, etc.) y, tras su retirada en 1941, se estableció en Belgrado.

Así, pues, los sefardíes de Andrić son, ciertamente realidades vividas, por más que la criatura artística no tenga que ser espejo inerte de un mundo que se proyecta. Porque en Vichegrado — es cierto — existió una comunidad sefardí, por más que hoy haya desaparecido. Sin embargo, sus restos persisten : ahora — tan sólo — algunos viejos sefardíes, aferrados aún al español, y para dar fe del aniquilamiento de sus hermanos durante la Segunda Guerra Mundial.

La suerte de los judíos de Vichegrado fue la misma que la de tantos correligionarios suyos en Yugoslavia. Mi colega August Kovačec ha tenido la bondad de facilitarme los siguientes informes : en Sarajevo, le comunidad de unos 12 000 sefardíes ¹ ha quedado reducida a unos 1 000, pero no todos hablan español en su trato cotidiano. Hay también sefardíes en Mostar, Belgrado, Priština, Skoplje ² y en Zagreb, los de esta ciudad veni-

den Jüdisch-spanischen Dialekt als Beitrag zur Aufhellung der Aussprache im Altspanischen. Belovar, 1882, p. 45), M. Kayserling (*Refranes o proverbios de los judíos españoles.* Budapest, 1889, pgs. 5, 9, *passim*), K. Baruch (*Španske romanse bosanskih Jevreja.* « Godišnjak », 5694-1933, pgs. 280, 286, aunque predomina y), etc. Por lo demás, los antecedentes de esta grafía están en los textos sagrados, cfr. C. Crews (*Extracts from the « Meam Loex » (Genesis) with a Translation and Glossary.* « Proceedings of the Leeds Philos. and Literary Society », IX, pgs. 18, 19, *passim*). Una cuidada transcripción del comentario sefardí *Me'am Lo'ez* ha comenzado a publicarse por D. Gonzalo Maeso y Pascual Recuero (*Prolegómenos* : Madrid, 1964).

1. Estos datos no concuerdan con otros conocidos, cfr. Baruch, *art. cit.*, RFE, XVII, p. 117.

2. La ciudad cuyo nombre es Skopya en búlgaro y Üsküb en turco, fue lingüísticamente

dos en su mayor parte de Sarajevo. Por el contrario, la comunidad de Bitolj ¹ que antes de la guerra tenía cinco o seis mil miembros fue totalmente aniquilada, y hoy no queda ni un solo superviviente : sólo algún viejo comerciante arumano o turco sabe todavía, bien que de modo imperfecto, el antiguo dialecto judeo-español de Bitolj.

He aquí, pues, como un escritor con sagacidad para apreciar la realidad circundante ha sabido dar vida a lo que ya no es sino historia. Andrić nos aporta unos datos reales y vivos de lo que fue una comunidad española que nunca entró, como materia de interés, en los tratados sobre el sefardismo. Pero ahora, gracias a un novelista ajeno a aquella forma de vida, se ha convertido en criatura de arte, en criatura artística cada uno de nuestros amigos los sefardíes de Vichegrado ².

Manuel ALVAR.

Universidad de Granada.

estudiada por C. Crews en sus *Recherches sur le judéo-espagnol dans les pays balkaniques*. Paris, 1935, pgs 41-45. Cfr., además, E. Giménez Caballero, *Monograma de la judería de Escopia*. « Rev. Occidente », XXVII, 1930, pgs. 356-376.

1. Es la ciudad también conocida por Monastir. Su judeo-español ha merecido una extensa monografía : Max A. Luria, *A Study of the Monastir Dialect of Judeo-Spanish based on oral material collected in Monastir, Yugo-Slavia*. « Revue Hispanique », LXXIX, 1930, y, en edición aparte, Nueva York, 1930. Cfr. los materiales de C. Crews, *op. cit.*, pgs. 35-41.

2. Doy las gracias más rendidas a mi colega August Kovačec, del Seminario Románico de la Universidad de Zagreb, que ha respondido generosamente a mi requerimiento y me ha facilitado preciosos informes para este trabajo.